



Faltar a la escuela para ir a la iglesia

YELENA, DE ONCE AÑOS, REGRESABA caminando a casa desde la escuela un sábado en Dmitrovgrad, Rusia, cuando, de repente, recordó que ella antes iba a la iglesia los sábados. Le sorprendió recordar eso en ese momento, ya que hacía mucho que no pensaba en la iglesia. Pero no solo se acordó, sino que en su corazón brotó un deseo inusual: quería ir a la iglesia. Así que llamó a su madre.

–Mamá, ¿recuerdas que antes íbamos a la iglesia los sábados? –le preguntó–. ¿Crees que puedo ir ahora?

–Por supuesto, puedes ir –le dijo su madre–. No tienes ni que preguntar.

Yelena llegó justo a tiempo para el sermón. Se deslizó en un asiento en la parte trasera y escuchó con atención. Luego, vio a su antigua maestra de Escuela Sabática.

–Regresa a la clase –le dijo la maestra.

Yelena sonrió tímidamente, pues realmente quería volver.

Los padres de Yelena se habían divorciado cuando ella era pequeña, pero la habían llevado a la iglesia hasta que cumplió cinco años. Luego, como no podían soportar verse en la iglesia, habían dejado de ir. Yelena había comenzado a asistir a una escuela pública, donde las clases se impartían seis días a la semana, de lunes a sábado. Ahora, en cuanto terminaba sus clases a la una de la tarde, Yelena corría a la iglesia. Casi no entendía el sermón, pero le gustaba estar en la iglesia donde adoraba cuando era niña y también le gustaba compartir con los demás niños de la iglesia.

Luego de un tiempo, comenzó a faltar a clases para poder ir a la iglesia más temprano los sábados. Un día invitó a Oksana, su hermana mayor, a ir con ella. Oksana,

de trece años, estuvo de acuerdo y fueron juntas. Entonces su madre notó que las hermanas estaban yendo a la iglesia y comenzó a ir con ellas.

Con el tiempo, algunos niños de la iglesia se mudaron, otros dejaron de asistir y la madre de Yelena también dejó de ir, así que Yelena dejó de ir a la iglesia los sábados. Un miembro de la iglesia notó la ausencia de Yelena, así que decidió pedirle ayuda en megafonía, para que tuviera una razón inminente para volver. Yelena aceptó, ya que los miembros de la iglesia la necesitaban. Durante ese tiempo, Yelena comenzó a leer la Biblia y los libros de Elena de White con regularidad, y se encariñó especialmente con *El conflicto de los siglos*.

Cuando la madre de Yelena vio que a su hija le gustaba la Escuela Sabática y que estaba haciendo amistad con adultos de la iglesia, decidió comenzar a asistir de nuevo.

Un día, al terminar el servicio de comunión del sábado, la madre de Yelena se volvió hacia su hija y le preguntó seriamente:

–¿Quieres bautizarte?

Yelena ya lo había pensado e inmediatamente dijo que sí. Anhelaba entregar su corazón a Jesús.

Cuando terminó de tomar las clases bautismales, fue bautizada. El agua del tanque bautismal estaba terriblemente fría, pero una cálida alegría inundó a Yelena cuando salió del agua. Había tomado la mejor decisión de su vida: había entregado su corazón a Jesús.

Yelena nunca tuvo que ir de nuevo a la escuela los sábados. Su madre le escribió una nota al director pidiéndole que eximiera a Yelena de las clases de los sábados

CÁPSULA INFORMATIVA

- En el año 1885, el zar Alejandro III encargó a Peter Carl Fabergé, un joyero de San Petersburgo, que creara un huevo con joyas para regalarle en la Pascua a su esposa María. El huevo estaba hecho de oro, con una "cáscara" blanca esmaltada y se abría para mostrar la "yema" amarilla. La yema también se abría para revelar una pequeña gallina y, dentro de ella, una réplica de la corona imperial, hecha con un diamante. A María le gustó tanto el huevo, que Alejandro nombró a Fabergé orfebre imperial. Cada año creaba un huevo nuevo y más elaborado para María. Tras la muerte del zar en 1894, su hijo Nicolás II continuó con la tradición, ordenando un huevo para su madre María y otro para su esposa Alexandra. En total, se hicieron 52 huevos imperiales, de los que aún existen 46.
- El lago Baikal, en Siberia, es el lago más grande del mundo en volumen. Cuenta con 23.615 km cúbicos de agua, casi una cuarta parte del agua dulce superficial del mundo. En lo más profundo, alcanza los 1.642 metros, lo que lo convierte también en el lago más profundo del mundo.

para que ella pudiera ir a adorar a Dios, y la escuela le otorgó el permiso. Por su parte, Yelena tuvo que recuperar las clases perdidas los sábados y se esforzó más para obtener buenas calificaciones.

Hoy, tener que ir el sábado a la escuela ya no es un problema para Yelena, pues al terminar aquel año escolar, escuchó hablar de la Escuela Adventista Zaokski y del internado. Aunque no podía pagar la matrícula, un miembro de su iglesia se ofreció a ayudarla. Ahora tiene 16 años y cursa el undécimo grado. "Es increíble estudiar aquí", nos cuenta. "Los maestros son muy cariñosos y me ayudan con mis estudios. Estoy muy contenta, ya que no tenemos clases los sábados".

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir su propio edificio en el campus de la universidad adventista. Actualmente, el internado utiliza las instalaciones de la universidad, pero nuestras ofrendas permitirán que puedan tener un edificio propio. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este decimotercer sábado y por incluir en sus oraciones a los jóvenes que estudian en esta escuela.